

Death Valley

Álvaro López Pego¹

¹ Article escrit al 2001 i publicat a Álvaro López Pego, *Anthea*, Barcelona: PPU, 2009.

Hace poco ví por TV un documental sobre “extremófilos”. Hace ya unas décadas se suele dar este nombre a los seres vivos, animales, plantas, hongos, bacterias, etc. que viven en condiciones extremas, ya sea de temperatura o de sequedad, presión, salinidad, etc. Entre otros casos, se nos ofreció el espectáculo de dos especies (cuyo nombre no retuve) de artrópodos que viven en el *Death Valley* de Estados Unidos. Como es sabido, este “Valle de la Muerte”, situado en la California interior, es uno de los desiertos más inhóspitos de la Tierra, con temperaturas de más de 50°C a la sombra, inmensas extensiones salitrosas y rarísimas lluvias. Sin embargo, alguna rara vez diluvia, y se concentra el agua en alguna depresión del terreno formando una charca. La charca, según



Death Valley. Foto de Jordi Corominas



su extensión y profundidad se mantiene unos días o algunos meses, hasta que la evaporación vuelve a convertirla en una hoya seca y salina más en el valle infernal.

En el documental se filmó una charca dentro de la cual desarrollaban una vida activísima aquellos animalejos de forma y tamaño más o menos similar a los de las gambas y cangrejos. En poco tiempo, las larvas que eclosionan de los huevos se hacen adultas y se reproducen. Ponen huevos. Se evapora el agua de la charca. Se seca el lógamo. Se mueren. Y tanto a las cáscaras de los cadáveres como a sus huevos, se los lleva el viento del desierto mezclados con la arena por los inhóspitos secarrales.

Los huevos conservan una vida latente durante tiempo, hasta que se deshacen

o una lluvia futura salva a algunos de ellos al formar otra charca por cualquier ocurrencia. Y allí vuelve a aparecer la vida.

La contemplación de los avatares azarosos de la vida en el *Death Valley* me sumió en reflexiones sobre el mundo, sobre todo el mundo. Y llamo “mundo” al conjunto de lo observable, que viene a ser una “esfera” con un radio de varios miles de millones de años-luz de longitud. Y llegué a la conclusión de que el mundo es un *Death Valley / Life Valley*, donde lo habitual es unas condiciones absolutamente incompatibles con la vida (temperaturas de miles de grados o de doscientos grados centígrados bajo cero, radiación mortal, etc.). El *Death Valley* yanqui, comparado con el mundo, resulta ser un auténtico jardín del Edén. Pero en este mundo hay una gran heterogeneidad de condiciones físicas (que no de componentes químicos, cuyos elementos son los mismos en todo el mundo –hidrógeno, helio, carbono, nitrógeno, oxígeno, etc.–), y, aunque predomina un vacío semiabsoluto, caben dentro del mundo unos cien mil millones de galaxias; y, dentro de cada galaxia, caben unos cien mil millones de estrellas. Y, con tantas estrellas –y tantas de ellas como nuestro sol– y con todo el tiempo por delante (y por detrás), es absolutamente cierto que, de cuando en cuando, en algún rincón de ese *Death Valley*, “llueve”, es decir, surge una “charca” compatible con la vida. Hay que esforzarse por imaginar cómo, entre tantos planetas y durante tantos millones de años, es inevitable que surjan innumerables “charcas” efímeras

donde diversos seres vivos alientan “unos días” y luego desaparecen. Por ejemplo, en las inmediaciones de nuestra amada charca, la Tierra, dentro de unos años el sol “explotará”, como explotan al completar su ciclo todas las estrellas de su clase, y la Tierra se convertirá en pavesas. Estos miles de millones de años de la historia de la vida en la Tierra habrán sido como los meses que viven los artrópodos de la charca de California.

La insensibilidad o incapacidad para percibir los números cuando son elevados, hace que la gente perciba como “infinitos” esos números de millones o de miles de millones, y los convierta ya en objeto de culto más o menos religioso: ¿qué diferencia hay entre unas condiciones de vida de unos meses y unas condiciones de vida de cuatro mil millones de años, si esa es la duración de las condiciones de vida en esta charca llamada el planeta Tierra? Ninguna. Algo meramente cuantitativo. La historia de la vida en la Tierra es tan efímera y tan sin sentido como la de esos cangrejillos de la charca del *Death Valley*.

Por eso, lo mejor es atender al viejo Horacio, cuando, siguiendo a su admirado Epicuro, nos dijo aquello: *Carpe diem, quam minimum credula postero*².

2 “Disfruta del hoy. No fíes del mañana.”